

II. LA VERDAD

1. La definición de verdad

Tradicionalmente se ha definido la verdad como *adaequatio rei et intellectus*: adecuación de la cosa y el intelecto.

Se ha distinguido dos clases fundamentales de verdad: Verdad ontológica y verdad lógica. La verdad lógica sería la verdad que se da en el intelecto. En este sentido la adecuación del intelecto y la cosa es: *Adaequatio intellectus ad rem*: adecuación del intelecto a la cosa. Pero por otra parte, las cosas son lo que son, tienen su esencia propia, su verdad ontológica. En el caso de Platón, las cosas deben adecuarse a las ideas; en el caso de quien admita una creación divina, como sucede en Avicena, en el pensamiento judío o en Santo Tomás, las cosas deben adecuarse a la idea que el Creador tuvo de ellas al crearlas. En este sentido habría una *adaequatio rei ad intellectum*: adecuación de la cosa al intelecto divino.

La filosofía de Aristóteles en este punto es diferente tanto del platonismo como de la doctrina de la creación, ya que él admite que la materia es eterna y no admite la teoría de la imitación o participación platónicas. Pero sí parece que se puede hablar en él de verdad lógica y de verdad ontológica, en otro sentido.

En realidad, los textos aristotélicos en este tema no son uniformes, sino más bien ambiguos. Hay sobre esto dos series de textos en él. La primera afirma la verdad en el pensamiento. El más conocido es el siguiente, del libro VI de la *Metafísica*: "Pues no están lo falso y lo verdadero en las cosas, como si lo bueno fuese verdadero y lo malo falso, sino en el pensamiento"¹. El texto parece del todo explícito.

En el mismo contexto vuelve Aristóteles a expresar esta idea, aunque dejando entrever otra cosa. El estagirita afirma que lo verdadero se da en la composición o síntesis, en el juicio afirmativo; y lo falso se daría en la división, en el juicio negativo. Y añade: "Puesto que la compleción y separación se dan en el pensamiento, pero no en las cosas, y el ente en este sentido es un ente diferente de los entes en sentido propio (pues el pensamiento añade o quita la quiddidad o la cualidad o la cantidad o alguna otra cosa), debemos omitir el ente como accidente y el ente como verdadero -pues la causa del primero es indeterminada, y la del segundo alguna afección del pensamiento, y ambos se refieren al otro género del ente, y no manifiestan que haya fuera ninguna naturaleza del ente-. Por eso debemos omitirlos y considerar las causas y los principios del ente mismo en cuanto ente"². Como puede verse, Aristóteles parece admitir que el ente como verdadero tiene relación con el pensamiento. Pero también habla de un "ente en sentido propio", diferente del que se da en el pensamiento; éste sería ya secundario.

Lo mismo repite en otro paso del libro XI: "Por lo que se refiere al ente en cuanto verdadero y al ente accidental, el primero consiste en una combinación del pensamiento, y es una afección de éste (por eso no se buscan los principios de este ente, sino del ente exterior y

¹ Met. VI,4,1027 b 25

² Met. VI,4,1027 b 30 - 1028 a 4

separado).."³. También aquí se distingue entre el ente en el pensamiento y el ente separado o ente en sí. Lo que parece claro es que se habla de ente verdadero cuando éste tiene relación con el intelecto. Se trataría de lo que se ha llamado verdad lógica.

Esta verdad lógica se da en el intelecto, y concretamente en el juicio y en la proposición. En un paso del *De interpretatione* afirma Aristóteles que todo logos o todo discurso es semántico, tiene un significado, es *fasiç*; pero no todo discurso es afirmación (*katafasiç*) o negación (*apofasiç*), sino sólo aquel en el cual se da el ser verdadero o el ser falso⁴. Sólo en los juicios afirmativos o negativos se dan la verdad y la falsedad. Hay proposiciones, como las de ruego, las de interrogación, etc., en las que no se da ni verdad ni falsedad. Así lo dice el mismo Aristóteles a continuación: La proposición de ruego no es ni verdadera ni falsa.

En los juicios afirmativos y negativos hay una síntesis y una división, respectivamente. Según lo dicho antes, parecería que en la síntesis se da la verdad y en la división la falsedad. Pero en realidad, en la síntesis se pueden dar tanto la verdad como la falsedad. Así lo dice Aristóteles en el libro *De anima*: "Donde se puede dar tanto falsedad como verdad, hay ya algo como síntesis"⁵. Y también en la división se pueden dar ambas: "En la síntesis y en la división hay falsedad y verdad"⁶. Esto quiere decir que la verdad y la falsedad no son sólo resultado de operaciones del entendimiento, sino que se refieren a algo. Es de esta relación con algo de donde depende que se dé verdad o falsedad en un juicio y en una proposición.

En resumen, Aristóteles dice que hay una verdad del ente que se da en el pensamiento o en el intelecto. Pero este ente no sería el ente en sentido propio. Este sería el ente separado y exterior al pensamiento. La verdad del juicio tiene que compararse con éste. De ahí que un juicio afirmativo o un juicio negativo pueda ser verdadero o falso, según la relación que tenga con el ente en sentido más propio.

Precisamente en este ente exterior y en sentido propio se daría la que se ha llamado verdad ontológica. En este sentido dice Aristóteles en otro lugar: Ente y no-ente se dicen en varios sentidos; uno de ellos es en sentido "verdadero o falso; y esto es en las cosas el estar juntas o separadas, de suerte que se ajusta a la verdad el que piensa que lo separado está separado y que lo junto está junto, y yerra aquel cuyo pensamiento está en contradicción con las cosas... Pues tú no eres blanco porque nosotros pensemos verdaderamente que eres blanco, sino que, porque tú eres blanco, nosotros, los que lo afirmamos, nos ajustamos a la verdad"⁷.

2. Discusiones sobre el concepto aristotélico de verdad

³ Met. XI,8,1065 a 22

⁴ De interpr. 4,16 b 27

⁵ De an. VI,430 a 27

⁶ De interpretatione, I,16 a 12

⁷ Met. IX,10,1051 a 34 - b 9

Los comentadores de Aristóteles han interpretado diversamente estos pasos. Jaeger ha querido ver reflejadas en ellos dos épocas diferentes del pensamiento de Aristóteles. Franz Brentano ha primado los textos en los que Aristóteles refleja que la verdad está en la proposición; esto implicaría una verdad más en relación con el intelecto y más subjetiva.

Heidegger, en cambio, ha insistido en el carácter ontológico de la verdad, en la verdad de las cosas en sí. Pero ha interpretado también que la verdad es ante todo desocultación del ente o del ser. Esto indicaría el concepto griego de verdad como $\alpha\lambda\eta\theta\epsilon\iota\alpha$, que Heidegger interpreta como compuesto: $\alpha\text{-}\lambda\eta\theta\epsilon\iota\alpha$, en el sentido de des-velar o des-ocultar. Los fenómenos de adecuación o no adecuación serían posteriores.

Aubenque, por su parte, cree que en realidad la verdad es siempre desocultación, como dice Heidegger; lo es tanto en la enunciación como en el juicio. En el juicio no somos nosotros los que creamos el enlace entre el sujeto y el predicado, sino que dejamos hablar a una cierta relación de cosas que existe fuera de nosotros. De esta manera también Aubenque se pondría del lado de los que afirman una verdad ontológica en Aristóteles⁸.

Esta verdad ontológica es antepredicativa, precede a la predicación, al juicio y a la proposición. La existencia de una verdad así en Aristóteles consta también en otro paso del estagirita, en el que se refiere a las cosas simples, a las que no contienen un enlace de una esencia y un accidente. Dice Aristóteles: "Pero en cuanto a las cosas no compuestas, ¿qué es el ser o el no ser, lo verdadero y lo falso? No se trata, en efecto, de algo compuesto, de suerte que sea cuando esté junto y no sea si está separado, como 'la madera es blanca' o 'la diagonal es inconmensurable'; y lo verdadero y lo falso no será ya aquí como en las cosas de que hablábamos antes... Aquí esto es lo verdadero o lo falso: alcanzarlo y decirlo, es verdadero (pues no es lo mismo afirmar una cosa de otra que decir una cosa), e ignorarlo es no alcanzarlo"⁹. Existiría, según esto, para Aristóteles una verdad ontológica, que es antepredicativa, anterior a la composición o separación afirmada por el intelecto en el juicio.

3. Conclusiones

En Aristóteles se daría, pues, una primera verdad ontológica; aquello que son las cosas. Esta verdad es antepredicativa. El primer contacto con ella sería una intuición. En las cosas simples no habría más que esta verdad. Aquí se podría hablar ya de cierta adecuación. Luego se daría la verdad predicativa, que se daría mediante el juicio y se expresaría en la proposición. Pero esta verdad no se daría sin la anterior.

Lo que sí habría que preguntarse es si se puede hablar de verdad, si tiene sentido hablar de verdad si no hay un intelecto que capte, o si el concepto de verdad tiene sentido ya en el mismo ser las cosas lo que son. Si Heidegger dice que la verdad es desocultación, parece entender que no tiene sentido hablar de verdad sin algo que la capte, sin luz que le permita a las cosas desocultarse. En este sentido dice que las leyes de Newton antes de ser descubiertas no eran ni verdaderas ni falsas. Que en Aristóteles haya que entender así la verdad, parecerían sugerirlo algunos de los pasos citados. Pero lo que no se puede admitir es

⁸ P.AUBENQUE, *El problema del ser en Aristóteles*, pp. 161-162

⁹ Met. IX,10,1051 b 17-25

que la verdad se reduzca a algo subjetivo y limitado al intelecto, sin referencia a algo objetivo.